

Los beneficios de la crisis

Beethoven Herrera Valencia¹

En el sistema de escritura chino el símbolo que expresa 'crisis' es el mismo que se utiliza para expresar 'oportunidad'; y esta cultura milenaria ha defendido siempre el sentido creador que tienen las crisis, porque de una parte remueven certezas que antes nadie se hubiera atrevido a cuestionar, y de otra parte solo cuando se está en medio de un naufragio, pandemia, catástrofe o incendio, las personas y las sociedades se deciden a intentar los cambios que en situaciones normales parecerían descabelladas.

La crisis financiera actual es sin duda el más grave traumatismo que ha sufrido la economía mundial desde la Gran Depresión

de 1929 y se ha causado por los abusos de las instituciones financieras al otorgar préstamos por debajo de los estándares normales y por eso conocidas como 'subprime' o 'tóxicas', a personas sin capacidad de pago (conocidas por ello como NINJAS en el argot bancario por carecer de ingreso *-income-*, de empleo *-job-* y de activos *-assets*). Luego se transferían tales hipotecas a otras institucio-

1 Beethoven Herrera es Ph. D. en economía con tesis sobre globalización, profesor titular de la Universidad Externado de Colombia, adscrito a la Facultad de Finanzas Gobierno y Relaciones Internacionales, miembro de número de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas, profesor emérito de la Universidad Nacional de Colombia y columnista del diario económico Portafolio.



Lo grave de esta crisis ha sido que no se advirtió y por ello el FMI y las firmas calificadoras de riesgo están en cuestión pues si no estaban en capacidad de advertirlo, su destreza técnica es muy precaria.

nes a través de bancos de inversión en un proceso conocido como titularización, que terminó produciendo los 'derivados' financieros que son intangibles y virtuales.

Todo ello fue posible porque la Reserva Federal como autoridad monetaria se sustrajo del Acuerdo de Basilea que regula la actividad bancaria para poder hacer las maniobras mencionadas; todo ello bajo el criterio neoliberal de que el mercado se auto regula, creencia que se ha demostrado errónea.

La adopción de tasas de interés muy bajas -en torno al 1%- al inicio del 2000 se defendió como un instrumento para incentivar el crédito, el consumo y la inversión. Si todo funcionaba como la profecía indicaba, el aumento de los créditos de vivienda jalonaría la producción de cemento, madera, plástico, porcelana y demás insumos; todo ello dinamizaría el crecimiento general de la economía, las viviendas se valorizarían y los créditos se podrían pagar. Pero como en todo proceso de 'recalentamiento' económico, apareció la inflación y para contrarrestarla (en la más ortodoxa tradición monetarista) se recurrió a la consabida política de aumentar las tasas de interés en un 500%, de modo que la inflación sí bajó pero ahora los deudores no pudieron pagar las viviendas.

Explotó entonces la burbuja, al encarecerse el crédito se contrajo la actividad económica, aumentó la cartera incobrable de los

bancos y con ello se redujo el crédito bancario. Entonces las firmas automotrices venden menos autos, aumenta el desempleo de los inmigrantes que trabajan en construcción y se reducen a remesas que envían a sus países de origen.

“La caída de las hipotecas *subprime* es a las creencias del fundamentalismo de mercado, lo que la caída del Muro de Berlín fue al comunismo”, según ha dicho el Nobel Stiglitz. Pero en uno y otro caso quienes creen religiosamente en esos dogmas aún se resisten a derivar las conclusiones necesarias.

Lo grave de esta crisis ha sido que no se advirtió y por ello el FMI y las firmas calificadoras de riesgo están en cuestión pues si no estaban en capacidad de advertirlo, su destreza técnica es muy precaria. Y si sabiéndolo no lo advirtieron, su transparencia no es creíble. En todo caso aunque unos pocos analistas (Nouriel Rubini, Paul Krugman y Joseph Stiglitz) habían advertido que estábamos en presencia de una burbuja, y que la explosión de las punto.com en los noventa había sido una clara advertencia no escuchada, la mayoría de analistas, académicos y diseñadores de políticas fueron tomados por sorpresa.

Al aparecer la crisis, el gobierno de Bush recurrió a la política keynesiana (adversa a la fe de su partido en la eficiencia del mercado), de devolver impuestos a los ciudadanos a efecto de aumentar el consumo y prevenir una recesión que aún no aparecía. Esta medida fue calificada como errónea por Krugman, pues de lo que se trataba era de enfrentar pronto y sin vacilación el problema de la cartera incobrable de los bancos.

Por ello fue necesario adoptar un segundo plan, en este caso de rescate (*bail out*) de los bancos, pero una parte sustancial de ese dinero fue entregado por los bancos a sus directivos -los mismos causantes de la





crisis-, lo cual prueba que aún en el naufragio hay quienes despedazan los salvavidas. Ello mereció después la censura del Presidente Obama quien estableció entonces un tope a los salarios de los ejecutivos.

En mayo de 2008 el Secretario del Tesoro Paulson había dicho que lo peor ya ha pasado, lo cual demuestra que no había una cabal comprensión del problema, o que se pretendía tapar con una declaración un problema real y sistémico, como ocurrió con muchos gobiernos que dijeron al inicio que estaban blindados y tuvieron después que acudir a medidas precipitadas. Además, aparte de la tardía reacción para actuar, el haber dejado quebrar a Lehman Brothers y en cambio salvar a AIG, estableció una clara inequidad en la actuación pública que con toda seguridad encerró un tipo de privilegio.

Por supuesto que salvar a los bancos con dineros públicos originados en impuestos es un premio a su mal comportamiento y lanza una

mensaje erróneo a la sociedad (usted puede portarse mal pues el Estado lo salvará), en un claro caso de riesgo moral. Adicionalmente, si el Estado aporta los recursos para salvar a las instituciones financieras, ¿por qué razón estas instituciones deben seguir en manos privadas, que las han gestionado mal?

Fue por esa razón que el gobierno sueco en los años noventa y en esta ocasión el Primer Ministro del Reino Unido Gordon Brown han tomado el control accionario por parte del gobierno sobre las entidades salvadas con recursos públicos. Y así sea transitoria, mientras se restablece la confianza para volverlos a manos privadas, esta decisión ha sido respaldada por teóricos como Rubini, Krugman y Stiglitz.

Al iniciarse el gobierno de Obama se presentó el Plan de Reactivación Económica y los republicanos sostenían que no es con gasto que se puede rescatar la economía, sino dejando funcionar al mercado y de hecho ningún parlamentario de dicho partido apoyó el Plan. Olvidan que cuando hay parálisis de la producción por recesión en las ventas y por ende desempleo y caída de consumo, el mercado no puede funcionar adecuadamente y algún agente externo al mercado -no hay otro que el Estado- debe inducir la reactivación.

Por su parte voceros demócratas se oponían al salvamento de los bancos y enfatizaban la necesidad de proteger a los 7 millones de familias que tienen su vivienda en riesgo. Era obvio que dejar colapsar el sistema bancario era una apuesta muy riesgosa, y por ello lograron al final que el gobierno de Obama adoptara políticas de rescate de las hipotecas.

En Estados Unidos se están perdiendo alrededor de 500.000 empleos mensuales y la tasa de desempleo que ya supera el 8%





amenaza con llegar al 10% al término de 2009 (fue de 25% en 1931), y la bancarrota de las empresa automotrices, la caída de las importaciones y el aumento del déficit fiscal hasta un 12% están cerrando un ciclo que se había generado desde cuando ese país decidió mantener un déficit comercial desde el aumento del precio del petróleo en 1972, lo cual solo ha sido posible por el privilegio monetario de disponer del señoreaje de la emisión de la moneda patrón.

Y para financiar su abultado déficit ha captado el ahorro mundial mediante la emisión de títulos del tesoro, que representan más de 6 trillones de dólares, un tercio del tamaño de su economía. Todo eso ha sentado bases endebles a esa economía y a partir de ahora nada será igual que antes.

Ya China y el Nobel Stiglitz han propuesto que se discuta la adopción de una moneda mundial distinta al dólar, tal como lo propusiera John Maynard Keynes en la conferencia de Bretton Woods cuando sugirió una moneda a la que propuso llamar Bancor, emitida por un Banco emisor mundial. En ese momento no le hicieron caso, pero la creación de los Derechos Especiales de Giro (DEGs) en 1969 por parte del FMI y la creación del Euro después, han sido un reconocimiento a la propuesta de Keynes, desarrollada por

el Nobel Robert Mundell con su teoría de las zonas monetarias óptimas.

Por otra parte diversos países como Brasil, Argentina y Venezuela han pagado anticipadamente toda su deuda al FMI para sustraerse de su condicionalidad y la Cumbre del G20 reunida en Londres ha entregado un billón de dólares al FMI para que preste recursos de emergencia a los países en dificultades, pero con la condición de hacerlo de urgencia (no más de dos semanas) y sin las condicionalidades conocidas que habían convertido al FMI en un Supra Ministerio Mundial de Economía, pues en la práctica imponía a todos los países programas draconianos de ajuste, siempre recesivos y deflacionarios, con el pretexto de que solo así podrían crearse las condiciones para pagar la deuda externa.

Al llegar al gobierno de Brasil el Presidente Lula pidió al FMI que no clasificara los recursos destinados a educación como un 'gasto' sino como una 'inversión' pues se trata de calificar el recurso humano. Pero el Fondo se negó a aceptarlo.

Ahora la paciencia se ha agotado, y como diría Lula en Londres, esta vez los dejaron hablar pues hasta ahora los habían tratado como ignorantes. No cabe duda que la emergencia de gobiernos de izquierda en todo el continente ha estado galvanizada por esas políticas del FMI. No cabe duda que al pasar la crisis esa institución sufrirá cambios, pues por ahora los países poderosos han aceptado que la designación de sus líderes se haga en un concurso abierto y no como ocurre hasta ahora, que esos cargos han estado reservados a las potencias.

El documento que el FMI llevó a Londres reconoce que hasta ahora se ha dedicado a analizar el desempeño de las economías de los países en desarrollo y a ordenarles políticas de ajuste, y no ha prestado igual aten-



ción a los países desarrollados sobre todo al más poderoso, que fue justamente donde se gestó y explotó la actual crisis.

¿Cómo entender que por décadas el FMI haya tolerado que ese país tuviera monumentales déficits fiscales y en balanza exterior, y que los solventara captando el ahorro del mundo sin exigirle una conducta más responsable como sí se lo imponía a los países débiles?

Asimismo se ha ordenado que las firmas calificadoras de riesgo estén inscritas y su acción sea auditada, pues se ha demostrado que tales firmas además de su poca destreza para advertir de la crisis, han actuado con conflicto de intereses:

● Si las empresas pagan la calificación, se puede esperar que sea objetiva?

● Y si las empresas que pagan la calificación exigen que sea secreta, donde queda la transparencia?

Otro de los resultados positivos de esta crisis ha sido la decisión de la Cumbre del G20 de exigir a los paraísos fiscales que entreguen la información bancaria de ciudadanos que han evadido impuestos. Hasta ahora países como Suiza, Lichtenstein, Andorra, Bélgica y 30 países mas se escudaban en la seguridad de sus cuentahabientes para proteger su identidad para permitir el ocultamiento de dineros públicos hurtados en medio de fenómenos de corrupción, desvío de recursos de créditos externos y lavado de dinero. El gobierno de Estados Unidos ha exigido a la banca suiza entregar la identidad de 300.000 ciudadanos de ese país que tie-



ne cuentas en la Confederación Helvética y las autoridades suizas, que hasta ahora se habían resistido a hacerlo, han decidido que lo harán si media una orden judicial, y caso por caso.

Pero ante la presión de los gobiernos urgidos de recursos, la presión avanza. Por otra parte el Senado americano ha sancionado con US\$26 millones de multa a los bancos estadounidenses que abrieron cuentas a Pinochet mientras sus activos estaban embargados por orden del juez Baltasar Garzón y ha ordenado entregar parte de ese dinero para reparar a las víctimas. Esto era algo impensable hace apenas un lustro...

De modo que así sea en medio de las dolorosas secuelas sociales que esta teniendo la crisis, muchas políticas erróneas, instituciones que no escuchaban a los ciudadanos y privilegios de unos pocos, están en cuestión.

Otras certezas se han caído: había quienes sostenían que la economía mundial en la globalización vivía un desacople, pues ya no se dependía totalmente de Estados Unidos como locomotora mundial, y que las economías emergentes conocidas como BRICS (por Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica) estaban reemplazando a Estados Unidos. Pero la crisis generada en Estados Unidos ha



golpeado a todos y falta un largo trecho para que dicho desacople se produzca.

Por último, durante medio siglo nos repitieron una y otra vez que el imperativo era 'exportar o morir', pues dado que el mercado interno era estrecho (por el alto desempleo, subempleo, informalidad, bajos ingresos y precariedad laboral) y que la salvación de los países era colocar su producción en el exterior. Por ello el énfasis en los Tratados de Libre Comercio (aún si las potencias mantenían las cuotas y subsidios que niegan el libre comercio).

Pero ahora la crisis ha traído una severa caída de las exportaciones y entonces estamos llegando, de nuevo tardíamente a invertir en infraestructura para comunicar las regiones, y aprovechar la construcción de vías de comunicación para generar empleo, haciendo la tarea que debimos cumplir hace medio siglo.

La crisis está siendo dolorosa y al parecer perdurará por unos meses o años más. No sabemos, pero ojalá sea breve. Pero por ahora ya ha producido cambios necesarios, que no se hicieron en épocas normales.

✘

